

Animándonos unos a otros

Animarnos unos a otros es fundamental, ya sea una familia, una persona, un ministerio o una iglesia. La verdadera pregunta es: ¿qué papel desempeñamos: edificando o destruyendo?

Nuestro punto de partida hoy es 1 Tesalonicenses 5:11. Es un punto de partida porque es solo uno de varios versículos del Nuevo Testamento donde se nos manda animarnos unos a otros. Pablo escribió a esa iglesia: «Por tanto, ánimese y edifíquense unos a otros, tal como lo hacen ahora».

El estímulo bíblico se puede examinar mediante cinco preguntas.

1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de estímulo?

La mayoría de la gente asocia el ánimo con halagos, cumplidos o expresiones triviales como: "Qué bien te ves hoy", "Que tengas un buen día" o "Cuídate". Eso no es ánimo. Esas expresiones están bien, no tienen nada de malo, pero no son ánimo bíblico.

Animar significa infundir valentía. ¿No es un concepto magnífico? Animo a un ser humano cuando le infundo valentía para enfrentar el mundo; eso es animar. La raíz griega traducida como animar en el Nuevo Testamento es...*paracollatos*, la forma verbal del sustantivo, *paráclito*. *Paráclito* que significa estar junto a ti. Jesús dijo que habrá un consolador. Algunas traducciones usan la palabra "animado" que estará a tu lado para edificar tu vida (Juan 14). Se refería, por supuesto, a la venida del Espíritu Santo, y eso es precisamente lo que hace el Espíritu. Su Espíritu está junto al nuestro para animarnos.

Paracollatos Se usa 109 veces en el Nuevo Testamento. La mayoría de las veces se traduce como animar, a veces como exhortar, a veces como consolar, pero al combinar todo esto se obtiene la idea bíblica de ánimo. La definición de un hombre dice: «Animo es la expresión para ayudar a alguien a...

Un mejor cristiano cuando la vida es dura." Eso es el ánimo; eso es poner valor en el corazón.

Concéntrate más en la afirmación que en el agradecimiento. Puede que te parezca una diferencia sutil, pero en realidad es bastante importante. El agradecimiento suele ser por lo que alguien ha hecho; se basa en el rendimiento. Te aprecio por lo que hiciste, por tus logros. No hay nada malo en el agradecimiento, pero la afirmación es más valiosa. Te aprecio a ti, no por algo que hayas hecho por mí. Cuando afirmamos, animamos.

2. ¿Quién es responsable del ministerio de ánimo??

a. Predicadores —"Les enviamos a Timoteo, nuestro hermano y colaborador de Dios en la propagación del evangelio de Cristo, para fortalecerlos y animarlos en la fe." (1 Tesalonicenses 3:2)

b. Profesores —Los que enseñaban iban por todas partes animando a los hermanos. (Hechos 15) Verán, el ánimo es una parte vital de la predicación y la enseñanza. Intento nunca construir una lección con la guía de Dios sin incluir elementos de ánimo, incluso si es una lección que pueda doler.

Porque puede reprendernos por nuestro pecado. Pero, al mismo tiempo, necesitamos ser fortalecidos para tener la valentía de vivir como Dios quiere que vivamos.

do.Ancianos, pastores, supervisores y obispos —Tito 1 es un capítulo que enumera los criterios para los ancianos, el tipo de personas que deben ser. «Debe aferrarse firmemente a la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana doctrina y refutar a los que se oponen a ella» (Tito 1:9). Los ancianos deben ser hombres que conozcan la verdad y la administren correctamente para que las personas sean edificadas. Esto es sumamente importante. He comprobado invariablemente que las iglesias con líderes cuyos miembros no los respetan son iglesias desanimadas. Lo contrario es cierto: las iglesias con líderes a quienes sí respetan son inevitablemente iglesias animadas. Es responsabilidad de los ancianos animar.

d.Aquellos que tienen el don de animar .Romanos 12:5-8 enumera las áreas de los dones espirituales. Al recorrer la lista, uno de esos dones es el de animar. Observe que el don de animar se menciona por separado del don de enseñar. En otras palabras, los maestros animan, pero no es necesario ser maestro para animar. Hay personas que han recibido dones y talentos de Dios para compartir ese espíritu alentador en la vida de otros. Un ejemplo bíblico es Bernabé, pero ese no era su verdadero nombre. Su verdadero nombre era José de Chipre, pero lo llamaron Bernabé, que significa hijo de la consolación.

Leemos sobre Bernabé primero en Hechos 4, cuando vendió un campo, tomó todo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles. ¿No saben que eso infundió valor en los corazones de los apóstoles? Luego leemos en Hechos 9 que un hombre llamado Saulo de Tarso había estado persiguiendo a la iglesia. Se había convertido, pero al principio nadie confiaba en él. Un hombre llamado Bernabé, el hijo de la consolación, fue y se puso a su lado e infundió valor en su corazón. Después, Bernabé va a ayudar a una iglesia gentil incipiente en Antioquía (Hechos 11). Bernabé parece haber estado infundiendo valor en otra persona. Tenía el don de la consolación.

mi.En última instancia, todo el cuerpo tiene la responsabilidad. Claro, no todos tienen el mismo talento, pero cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de animar. «Por tanto, ánimo unos a otros y edifíquense unos a otros» (1 Tesalonicenses 5:11). Esto no va dirigido a los predicadores, sino a todo el cuerpo. Algunas partes lo hacen mejor que otras. Pero, al igual que con nuestro cuerpo físico, todos los miembros del cuerpo ayudan a la parte necesitada. Lo mismo ocurre aquí: todo el cuerpo espiritual anima a los miembros necesitados. Francamente, no es saludable que una iglesia entera dependa de que unos pocos miembros sean los únicos que animen. Se necesitan muchísimas personas que edifiquen lo que unos pocos intentan constantemente destruir. Así que todos estamos en este ministerio de animar.

3. ¿Cuándo animamos?

a.Animar cuando se reúnen las asambleas. "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón al ver que aquel día se acerca." (Hebreos 10:24-25). Esto dice muy claramente que la razón principal por la que los cristianos se reúnen es para animarse.

Toda mi vida he escuchado y leído Hebreos 10:24-25 de la antigua Biblia King James: "No abandonéis la asamblea". Siempre lo he escuchado en el contexto de que uno viene a la iglesia, es decir, se reúne. Pero...

Rara vez escuché la siguiente parte, que estaba allí mismo en el mismo versículo: "para que podáis ser alentados y para que podáis alentar".

"¿Qué puedes hacer cuando te reúnes que no puedes hacer en casa?" Es una buena pregunta, porque casi todo lo que puedes hacer aquí se puede hacer en casa. ¿Puedes orar en casa? Claro. ¿Puedes predicar? Sí. ¿Puedes cantar? Claro, puedes cantar en casa. ¿Y la Cena del Señor? Claro. La Cena del Señor se lleva a personas confinadas y hospitalizadas. Puedes hacer casi cualquier parte de lo que haces en la iglesia; puedes dar en casa. Entonces, ¿qué puedes hacer cuando te reúnes que no puedes hacer en casa? Podéis animaros unos a otros. No puedes hacer eso en casa. No puedes hacerlo aislado de otros cristianos.

Ahora bien, aquí hay una pregunta: ¿Qué sería más erróneo? ¿No reunirse o no hacer lo que Dios dice que hagamos cuando nos reunimos? Es una muy buena pregunta. Algunos cristianos tienen la idea de que uno llega, se sienta, escucha y se va. "¡Uf, ya está, ya lo tengo hecho por una semana!". Pasan por alto el mandato de que estamos aquí para animarnos unos a otros. Espero que se reúnan con la mentalidad de encontrar un hermano o hermana al que podamos edificar hoy. Sí, podemos hacerlo cuando nos cantamos y oramos unos por otros. Pero lo hacemos principalmente a solas: cuando nos miramos, nos amamos, nos damos la mano, nos abrazamos, y cuando nuestras conversaciones van más allá de: "¿Está lloviendo afuera, verdad?". Nos reunimos para edificarnos mutuamente. Nos animamos en cada asamblea.

b. Animo en cada oportunidad. No es solo cuando nos reunimos. «Hermanos, tengan cuidado de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los aleje del Dios vivo. Antes bien, anímense unos a otros cada día, mientras dure el llamado hoy, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado» (Hebreos 3:12-13). Esto claramente indica que nuestra responsabilidad de animarnos mutuamente es siempre presente. Debemos animarnos unos a otros a diario. Por cierto, esa palabra tiene implicaciones importantes sobre el tipo de relación corporal que debemos tener. Se supone que debemos animarnos a diario, pero algunos ni siquiera tenemos contacto semanal.

No me malinterpreten. No sugiero que esta semana todos llamen a todos. Les daré un ejemplo: tomemos de nuevo la analogía del cuerpo físico. Verán, ningún miembro de mi cuerpo está conectado directamente con los demás. Mi pie no toca mi mano; al menos por la forma en que están alineados en el cuerpo. Ninguna célula de mi cuerpo toca a todas las demás. Pero cada célula de mi cuerpo toca al menos a otra. Cada miembro de mi cuerpo, cada apéndice, toca al menos a otra parte de mi cuerpo, y eso es lo que debemos hacer. No puedes estar conectado con todo el mundo.

No es posible que todos los cristianos estén conectados personalmente con todos los demás a diario. Por eso, es responsabilidad de todos animar a diario. Necesitas estar conectado con alguien, y esa persona necesita estar conectada contigo a tal grado que tengas contacto prácticamente a diario. Necesitamos tener hermanos y hermanas en el Señor que nos amen y nos conozcan, y que nos animen cada día.

4. ¿Por qué animar?

Hablamos de conectar con la vida de las personas y apoyarnos mutuamente. ¿Por qué lo hacemos?

a. Necesitamos animarnos unos a otros debido al engaño del pecado. (Hebreos 3:13) Nunca subestimes el poder de Satanás y su determinación de desanimarnos hasta el punto de hacernos renunciar.

Y alejándose de Dios. Los miembros del cuerpo separados mueren. ¿Qué pasaría si me cortaran el dedo gordo del pie? Ya saben lo que sucederá: se pudrirá y se descompondrá. El viejo diablo sabe que si logra aislar a un hijo de Dios y cortarle la circulación, le dará gangrena espiritual y morirá.

¿Qué tentación intenta usar Satanás contigo ahora mismo? ¿Intenta usar el orgullo, la lujuria, el desánimo, el miedo, la ira descontrolada, la duda, la culpa o la rebelión? ¿Con qué intenta manipularte? Sea cual sea la tentación, su objetivo final es alejarte. Intenta separarte del cuerpo de Cristo y del fluir de su sangre salvadora. Los demás miembros de su cuerpo te aferran y te dicen: «No, no, no te vayas. Tienes que quedarte, porque tienes que ser parte del cuerpo y eres importante». Eso te anima.

Cometemos un grave error al dar por sentado que la salud espiritual de todos es algo que se puede dar por sentado. La salud espiritual de nadie puede serlo. Por eso necesitamos animarnos unos a otros para ayudarnos a superar el engaño del pecado.

b. La realidad de las pruebas y los problemas. No te sorprende que este mundo esté lleno de sufrimiento, dolor, pruebas y dificultades. Esto existe porque vivimos en un mundo caído, pero Dios ha permitido que permanezca. Esto causa problemas a algunas personas. No podemos dejar de hablar de la teología que explica por qué hay sufrimiento y dolor en nuestro mundo, pero Dios ha dejado algo claro: «Incluso lo he permitido para que crezcas y entiendas cuánto me necesitas». Pero también aprendemos de nuestras pruebas y dificultades cuánto nos necesitamos unos a otros.

No muchos tenemos una vida tan ordenada como nuestra vestimenta. Hay personas que necesitan ánimo desesperadamente. Pero solo se quitarán la fachada, se abrirán y te harán saber que necesitan ánimo si realmente perciben que el ministerio de ánimo se toma en serio. Necesitamos animar a nuestros hermanos y hermanas porque Satanás está tratando de eliminarnos uno por uno.

5. ¿Cómo animamos?

No se trata solo de expresiones triviales ni halagos. ¿Cómo se animan realmente unos a otros mientras se les llame hoy?

a. Nos recordamos unos a otros la promesa de Dios. Por ejemplo, Pablo escribe a una iglesia desanimada. Toda la iglesia está preocupada porque esperan el regreso de Jesús en cualquier momento. Algunos de sus familiares ya han fallecido. Todos están tristes y dicen: "¡Oh, no! Se perdieron la venida de Jesús. Murieron antes de que regresara". Así que, en 1 Tesalonicenses 4:13-18, Pablo declara estas magníficas promesas sobre la venida de Jesús. Dijo: "No se preocupen por los muertos; ellos son los que resucitarán primero. Por tanto, ánimo unos a otros con estas palabras". Siempre que nos reunamos, si alguien es lo suficientemente vulnerable como para compartir con ustedes, no usen frases triviales ni le prediquen, sino recuérdense las promesas de Dios. Él ha prometido estar siempre con nosotros, escuchar cada oración que hagamos, quitar nuestros pecados si los confesamos y los presentamos ante Él, darnos fuerza en tiempos de necesidad y nunca permitir que nos impongan más de lo que podemos soportar. Esas son promesas magníficas y, al recordarlas, tendrán el valor de seguir adelante.

b. Conceder perdón genuino. Pablo, al escribir a la iglesia de Corinto, dijo que había un hermano que estaba en un pecado realmente deliberado y terrible, pero se arrepintió y algunos de ellos lo mantenían a distancia.

"Ahora, en cambio, deberían perdonarlo y consolarlo, para que no se sienta abrumado por una tristeza excesiva." (2 Corintios 2:7) La palabra consolar es esa misma palabra griega, *paracollatos*. Eso podría fácilmente traducirse como "animación". Verás, el perdón debe extenderse visiblemente para ser recibido.

Me encanta la historia del hombre que fue a terapia porque su matrimonio tenía problemas. El consejero le preguntó: "¿Cuál es el problema?". Él respondió: "Cada vez que discutimos, mi esposa se pone histérica". El consejero le preguntó: "¿Te refieres a histérica?". Él respondió: "No, me refiero a histérica. Me recuerda todo lo malo que he hecho". Espero que no te sientas identificado con eso en tu matrimonio, pero hay quienes sí. Hay que perdonar para ser perdonado.

Clara Barton, fundadora de la Cruz Roja Americana, era una mujer muy amable, y en una ocasión una amiga le recordó algo terrible y difamatorio que alguien había dicho sobre ella. La señorita Barton dijo: "No sé de qué hablas". La amiga respondió: "Vamos, los periódicos lo cubrieron y todo el mundo hablaba de ello". Continuó hablando durante tres o cuatro minutos. Finalmente, Clara Barton la interrumpió y dijo: "Ah, ah, ah, eso. Recuerdo perfectamente haberlo olvidado". Sabes que no olvidamos realmente, pero podemos tomar la decisión consciente de no dejar que afecte la forma en que tratamos a esa persona ni a nadie relacionado con ella.

A veces, y en algunos lugares, la gente se arrepiente de sus pecados, pero se les hace sentir como cristianos de segunda clase. Sabes que eso no está bien. Si le haces eso a alguien, no solo no lo animas, sino que lo desanimas.

Inmediatamente después de una lista de personas de gran fe, el escritor de Hebreos declara: «Por tanto, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12:1). Esa gran nube de testigos incluye a Abel, Noé, David, Jefté y muchos otros, pero también a todos los que viven. Animémonos unos a otros en esa fila.

Hace varios años, Peter Uberoth estuvo en la ciudad. ¿Recuerdan el nombre, Peter Uberoth? Fue comisionado de las Grandes Ligas de Béisbol durante un tiempo y también dirigió los Juegos Olímpicos de 1984 en Los Ángeles. Durante un discurso en Nashville, Uberoth preguntó: "¿Quieren que les cuente sobre el mejor atleta que he visto?". Ahora bien, cuando piensas en un hombre con tanta experiencia en el deporte como Uberoth, y dice eso, todos se pusieron en alerta. Dijo que en los Juegos Olímpicos de 1984, hubo una carrera de antorchas de 20.000 kilómetros que recorrió todo el país. Y cada participante, si cumplía los requisitos, corría un kilómetro. Encendía la pequeña antorcha del corredor anterior, recorría un kilómetro y encendía el siguiente. Tuvo que pagar 3.000 dólares por el privilegio de hacerlo. Todos los 3.000 dólares se destinaron a la caridad.

Uberoth dijo que, cerca del final, todos se estaban desanimando. Parecía que los costos podrían sobrepasar los plazos. Dijo que, para motivar a sus fuerzas en Los Ángeles, lo que hacían era reunir a todos sus trabajadores temprano en la mañana y mostrarles videos de la carrera de la antorcha del día anterior. Era simplemente alentador ver a todos animando. Uberoth dijo que estábamos en la oficina alrededor de las 10:00, una noche tarde, y entró un voluntario con una cinta de video. Dijo que solo éramos unos pocos, listos para irnos a casa, muertos de golpes, simplemente cansados. El voluntario dijo: "Tienen que ver esto". Él dijo: "Bueno, ¿qué es?" "Es una cinta de video de la carrera de la antorcha". Dijo: "Ya veremos".

"Lo verán por la mañana." El voluntario dijo: "No, tienen que verlo ahora." Cuando lo insertaron, era un pequeño fragmento de video amateur.

Mostraba una carretera estrecha en Nuevo México, y había gente alineada a cada lado, unas cinco personas de fondo. Viene un corredor corriendo con una antorcha. Luego, cuando el corredor se detiene y se inclina para encender la antorcha, no se puede ver al siguiente destinatario; obviamente es alguien bajo. Un policía corpulento en una motocicleta bloquea la vista. Tarda un par de minutos porque, al parecer, la antorcha tiene dificultades para encenderse y el policía mira su reloj, obviamente frustrado porque van con retraso. Finalmente, la antorcha se enciende y entonces se ve la parte superior de una pequeña cabeza rubia que empieza a avanzar.

Es una niña de nueve años y, de repente, el video capta su rostro y muestra una sonrisa radiante y hermosa. Pero un segundo después, notas algo más: está gravemente discapacitada. Apenas puede poner un pie delante del otro. Apenas avanza. La multitud comienza a vitorearla. Uberoth descubrió más tarde que se llamaba Amy y que llevaba un año practicando, y que su mejor carrera había sido medio kilómetro. El plan era que le pasara la antorcha a una suplente en el medio kilómetro. Tenía que ser una ligera cuesta arriba. Si hubiera sido llana, se habría caído. Eligieron un tramo especial del camino. Había trabajado un año vendiendo pasteles, recaudando los 3000 dólares para su medio kilómetro. Cuando llegó al medio kilómetro, de repente, desplegó una enorme pancarta de una cuadra de largo con dibujitos por todas partes y en letras gigantes: "¡CORRE, AMY, CORRE!". Toda su clase de primaria sostenía la pancarta y toda su escuela llenaba toda la cuadra.

En ese momento, ya le había pasado la antorcha a la suplente; vio la pancarta y la recuperó. Avanzó lentamente hasta llegar al final de la cuadra y, completamente agotada, empezó a darle vueltas una y otra vez, y en ese momento toda la escuela dejó caer la pancarta y salió corriendo tras ella, inundando la calle como en una escena de "Rocky". Empezaron a corear: "¡Corre, Amy, corre!". Y ella llegó al final de ese kilómetro y le entregó la antorcha. Y el siguiente salió disparado.

La escena final de ese video amateur mostraba a su madre sosteniendo a la pequeña Amy. Pero luego se centró en ese policía corpulento, que momentos antes la había estado observando. en su reloj, y con la visera levantada y con un pañuelo se secaba las lágrimas de la cara.

De eso se trata la vida. Corremos con todas nuestras fuerzas, llevando la antorcha de Jesucristo. A veces queremos rendirnos y dejarlo todo; a veces no queremos seguir. Pero estamos aquí para decirnos: «Corre, Steve, corre».

Corre, corre, Mary. No te rindas. Amazing Grace #1310,
Steve Flatt, 27 de abril de 1997